

Hitler, Adolf (1889-1945)

Líder (*Führer*) y dictador del Tercer Reich alemán. Nació en Braunau, Austria, en el seno de una familia de pequeños terratenientes; su padre era empleado de aduana. Desde 1900 a 1905 realizó estudios secundarios en la ciudad austríaca de Linz; ahí concluyó su educación formal. Su padre murió en 1903. En 1907 intentó ingresar en la Escuela de Pintura de la Academia de Arte de Viena, pero no pasó el examen de admisión. Ese mismo año, su madre murió de cáncer de mama; el médico que la había atendido era judío. En 1908 se mudó a Viena. Se mantenía con el subsidio por orfandad que recibía del gobierno y mediante la venta de postales que él mismo pintaba. El alcalde de la ciudad, Karl Lüger, era antisemita en extremo y Adolf Hitler abrazó su ideología. Años después señaló que el período vienés tuvo gran influencia sobre su posición y sus opiniones.

En 1913 se radicó en Munich. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, se incorporó al ejército bávaro. Se desempeñó como correo en Bélgica y Francia. Su coraje le valió el ascenso a cabo y medallas al valor.

Después de la guerra retornó a Munich, sumamente resentido por la derrota de Alemania y convencido de que los judíos eran responsables por ello. En ese entonces, escribió su primer documento político, donde expresó que el objetivo final del antisemitismo debía ser la "remoción total de los judíos". Al poco tiempo se incorporó al pequeño y antisemita Partido de los Trabajadores Alemanes, el cual, en 1920, pasó a llamarse Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* – NSDAP) – apodado despectivamente Partido Nazi. Su plataforma proponía que los judíos alemanes fuesen despojados de sus derechos civiles y que algunos de ellos fueran expulsados del país. Adolf Hitler comenzó a hacerse famoso como extraordinario y carismático orador. En 1921 se convirtió en líder todopoderoso del partido, y se creó un culto a su personalidad que lo describía como el más grande e infalible de los alemanes. En 1923 el Partido Nazi ya tenía 56.000 afiliados y una milicia de 15.000 hombres organizada en tropas de asalto.

En noviembre de 1923 intentó apoderarse del gobierno bávaro en Munich durante una revuelta armada denominada "el *Putsch* de la Cervecería". El motín fracasó y Adolf Hitler fue condenado a cinco años de prisión, de la que fue liberado a los nueve meses. Durante su estadía en la cárcel escribió la primera parte de su libro *Mein Kampf* (*Mi Lucha*).

En 1925 restableció el Partido Nazi, cuyas filas continuaron engrosándose, especialmente hacia fines de la década, debido a los efectos de la Gran Depresión. Adolf Hitler y su partido eran percibidos como dinámicos y juveniles. En las elecciones nacionales de 1932, el Partido Nazi obtuvo 230 escaños sobre un total de 599, o sea el 37,3% de los votos – transformándose en el partido político más numeroso del *Reichstag* (parlamento alemán). El 30 de enero de 1933, como resultado de acuerdos secretos, Adolf Hitler fue designado Primer Ministro de Alemania. A pesar de que su partido no tenía una mayoría absoluta en el gobierno, fue concentrando en sus manos un poder cada vez mayor. El 27 de febrero, aparentemente organizó el incendio del edificio del parlamento y lo utilizó como excusa para destruir a sus opositores políticos en el gobierno. Menos de una semana después logró aprobar una ley que anulaba la democracia alemana y le otorgaba poderes absolutos. Cuando murió el presidente Paul von Hindenburg el 2 de agosto de 1934, Adolf Hitler asumió su cargo.

Desde su visión racista del mundo, procuró revitalizar a Alemania. Entre sus principales objetivos estaban el fortalecimiento del ejército y la promulgación de medidas antijudías. El 1º de abril de 1933 se llevó a cabo un boicot antijudío en toda Alemania y el 7 de abril se aprobó una ley que

permitía despedir a los judíos de sus puestos en la administración pública. En septiembre de 1935 fueron promulgadas las Leyes de Nuremberg, y de allí en más los nazis introdujeron una serie de disposiciones que excluían a los judíos de todos los ámbitos de la vida alemana. Entre tanto, habían comenzado a establecer campos de concentración donde encarcelaban a sus opositores políticos e ideológicos.

En marzo de 1938 Alemania anexó Austria (*Anschluss*), lo que agregaba casi 200.000 judíos a su dominio. Meses después, la Conferencia de Munich le entregó la región de los Sudetes en Checoslovaquia, y en marzo de 1939 ocupó el resto del territorio checo y estableció un régimen títere en Eslovaquia. El 1º de septiembre de ese mismo año el ejército nazi invadió Polonia, lo que provocó el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de una sorprendente sucesión de victorias militares que incrementaron significativamente el prestigio de Adolf Hitler. Los alemanes comenzaron inmediatamente a perseguir a los judíos polacos. En la primavera de 1940, los ejércitos nazis ocuparon la mayor parte de Europa occidental, en una campaña fulminante seguida, un año después, por la conquista de la península balcánica. El exterminio sistemático masivo de judíos, conocido eufemísticamente como la “Solución Final”, comenzó en junio de 1941, después de que Alemania atacó a su anterior aliado, la Unión Soviética, y comenzó a conquistar grandes extensiones de su territorio.

Adolf Hitler veía en los judíos enemigos ideológicos y un peligro para la raza “aria”, para Alemania y para el mundo en general. También los percibía como los principales responsables de la democracia, el liberalismo y el socialismo –ideologías diametralmente opuestas a sus propias convicciones. Por ello, como *Führer* (líder) de Alemania se concentró en destruir a los judíos y proyectó establecer en Europa y en el mundo el dominio alemán basado en los principios raciales nazis.

Las primeras masacres de judíos en la Unión Soviética fueron perpetradas por los *Einsatzgruppen*, unidades regulares del ejército, diversos cuerpos policiales y colaboracionistas locales. Al poco tiempo, Adolf Hitler resolvió extender los asesinatos masivos de judíos a toda Europa. Su régimen estableció campos de exterminio donde millones de judíos fueron aniquilados. Pero hacia fines de 1942 la suerte de Adolf Hitler comenzó a cambiar. El ejército soviético empezó a ganar las batallas en el frente oriental, y en 1943 y 1944 los Aliados (Estados Unidos se había incorporado a la guerra en diciembre de 1941) estaban derrotando a los alemanes en los frentes del sur y el oeste. Adolf Hitler culpaba a otros por sus fracasos y en 1944 un grupo de sus generales intentó asesinarlo, sin éxito. Mientras Alemania perdía más y más batallas y la derrota militar se hacía cada vez más inevitable, Adolf Hitler continuaba con la “Solución Final”. El 2 de abril de 1945 todavía se vanagloriaba de estar logrando el exterminio del judaísmo europeo. Menos de un mes después, el 30 de abril de 1945, se suicidó junto con su esposa Eva Braun en su búnker de Berlín.

Zadoff, Efraim (Ed.), SHOA - Enciclopedia del Holocausto, Yad Vashem y E.D.Z. Nativ Ediciones, Jerusalem 2004. Basado en: Rozett, Robert & Shmuel Spector (Ed.), Encyclopedia of the Holocaust, Yad Vashem and Facts On File, Inc., Jerusalem Publishing House Ltd, 2000